

# Cuando subir las escaleras del colegio es la odisea de cada día

Daniel Carazo sufre hipertensión pulmonar, una enfermedad que le impide hacer esfuerzos físicos, pero la esperanza de vida ha aumentado considerablemente en los últimos años por la medicación

Jaime Domínguez

Cuando Daniel juega de portero en el patio de su colegio (el Mage-rit), algunos niños le preguntan: "¿No quieres salir un rato de jugador?". La respuesta de Daniel les suele dejar sin palabras: "No puedo, tengo hipertensión pulmonar". Al final, ante la cara de incredulidad de sus compañeros, Daniel acaba aclarando: "No puedo correr porque me canso muy rápido y me cuesta respirar". Por eso, pasar de Infantil a Primaria fue una odisea. Llegar hasta la primera planta se convierte para él en un esfuerzo sobrehumano. Daniel Carazo sólo tiene seis años y, como dice su padre Enrique, "busca su sitio en el colegio". No es fácil, ya que desde hace tres años, la vida de Daniel y de su familia cambió de manera radical.

"Pensábamos que era un niño vago, siempre estaba cansado", relata Enrique cuando habla de los primeros años. La alarma saltó con las continuas neumonías que atravesaba el pequeño en esa época, acompañadas de un abultamiento en el pecho que sus padres descubrieron cuando le bañaban. Le llevaron al Hospital de Getafe, para que le examinaran, pero tampoco les dieron un diagnóstico claro. "Nos dijeron que probablemente se tratara de una malformación congénita". El paso definitivo llegó cuando el niño pasó por las manos de la jefa de radiología, que vio algo raro en sus pulmones y de inmediato les derivó al Ramón y Cajal. La doctora le hizo una serie de pruebas y confirmó el diagnóstico: hipertensión pulmonar, una presión más alta de lo normal en las arte-



Enrique Carazo muestra una foto de su hijo Daniel

MANUEL VADILLO/GENTE

rias de los pulmones que hace que el corazón tenga que bombear a mayor velocidad. Como consecuencia, el ventrículo derecho se hace más grande de lo habitual y además la sangre circula con mayor dificultad por los pulmo-

nes, haciendo que el paciente se fatigue más de la cuenta. Una enfermedad rara. Precisamente el 29 de febrero es el primer Día Europeo de las Enfermedades Raras, una efeméride que se celebra cada cuatro años.

A Daniel le dieron entre tres y cinco años de vida en aquel momento. "Afortunadamente, los medicamentos nuevos y la investigación han hecho que la esperanza aumente hasta los diez ó quince años", señala su padre. De hecho, en estos momentos Daniel está "bastante bien" gracias a la medicación. Aunque su padre no se fía después de lo mal que lo han pasado. "Además, desconocemos los efectos secundarios de todo lo que toma". Pero Enrique no pierde la ilusión. Ha aprendido a superar su timidez para pedir a todo el mundo ayuda para su hijo. Y llegará donde haga falta. "Nunca he pedido nada para mí, pero por Daniel, cualquier cosa".

## El fútbol, mejor desde la barrera

A pesar de que se ve obligado a perderse muchas clases por su enfermedad, Daniel es uno de los mejores alumnos de su clase. "Es competitivo, y se pica cuando no es el mejor en algo" explica su padre. De esta manera compensa una mayor debilidad física que le impide jugar al fútbol con sus amigos. Pero Daniel no se arredra. Ya que no puede correr, juega de portero "en el equipo de los malos", tal como él mismo explica a su padre. Pero su afición por la fútbol no acaba ahí. Socio madridista desde la cuna, tiene un ídolo por encima de todos: Guti. Pero su padre no tiene claro si se trata de admiración futbolística o estética, ya que tienen el mismo corte de pelo. "Desde entonces, es imposible cambiarle el peinado" dice Enrique entre risas.